

CAPITULO XVI.

REINADO DE LOS TRIUMVIROS.

(CONTINUA.)

Manducación de carne humana.—Curtidurías de pieles humanas.—Pruebas.—Juicio de los presos.—Tribunal revolucionario.—Pormenores acerca de Fouquier Tinville, de Dumas, de los jurados.—Guillotina en el tribunal.—Juicio de Fouquier Tinville.—Ejecuciones cotidianas.—Ansia de los letrados por ver este espectáculo.—Sus dichos.—Ansia del pueblo.—Ejecución de Bailly.—Culto de la guillotina.—Origen de la guillotina.

Los horrores cuya rápida pintura acabamos de ver, no se encuentran reunidos sino en los pueblos paganos, y eso tan solo en algunas épocas de su historia como el reinado de sus triumviros y de una docena de Césares sus dignos sucesores. Pero como lo hemos dicho ya, la gravedad de la caída es proporcionada á la altura de la que uno cae. Abusando de las luces del Evangelio y de la civilización cristiana, que son los beneficios mayores que se hayan hecho jamas á la humanidad, los triumviros

modernos y sus cómplices han debido en muchos puntos dejar atras á la barbarie de sus modelos. En efecto, la historia los acusa de ciertas monstruosidades de que no se ven ejemplos en la antigüedad pagana.

Los culpa entre otras cosas, de haber alimentado ó permitido que alimentasen á los presos con carne humana; de haber establecido ó dejado establecer curtidurías de pieles humanas, y de haber autorizado el comercio público de este nuevo artículo.

Lo que hay en esto de cierto, y da lugar á creerlo; es que vieron al sans-culote Grammont bebiendo en el cráneo de una de sus víctimas; á algunas mugeres infernales bebiendo la sangre y devorando los corazones palpitantes aún de los suizos asesinados el 10 de Agosto; á varios caníbales de la Abadía obligando á la Srita. de Sombreuil á beberse un vaso de sangre, para librar á su padre del cadalso. Se vió mas: el *Monitor* del 22 de Agosto de 1795 refiere lo siguiente: "El ayudante general Bouland daba á sus soldados veinte libras por cada par de orejas humanas, que tomaba gusto en enclavar él mismo en su cuarto. El hecho es tan positivo, que el mismo Bouland presentó á un diputado un libramiento de ochocientas libras por el pago de ochenta orejas. Este documento lo tuvo en sus manos Laignelot. Uno de los colegas de Bouland, Thurrau, se divertía con mandar degollar niños que se llevaban despues en las punta de las bayonetas." ¹

El economista Roland, ministro de la Convencion, aconsejaba á las familias que pasasen por alambique los cuerpos de sus parientes muertos, para estraer de ellos aceite. ²

El revolucionario Brissot dedujo gravemente en su *Biblioteca filosófica* las razones que habia para autorizar

¹ *Monit.* id.

² *Memorias auxiliares de la historia de la ciudad de Lyon durante la revolucion*, tomo I, p. 58 y 59.

el establecimiento de *carnicerías humanas*. Brissot parte del principio tomado de los poetas clásicos, que el estado de Naturaleza es la edad de oro de la humanidad; de donde concluye que comiendo el hombre de la naturaleza, el salvaje, carne humana con gusto el abstenerse de ella es una preocupación fruto de nuestra educación; que la preocupación aun es perjudicial, porque priva al hombre de su mejor alimento. Pero oigamos al mismo Brissot: "Si el carnero, el lobo y el hombre, dice, tienen la facultad de poder alimentarse con otros animales, ¿no se podría saber por qué el carnero, el lobo y el hombre *no tendrían igual derecho de hacer contribuir á sus semejantes á su regalo?*"

"Se me objetará que todos los seres manifiestan una repugnancia invencible para devorar á los de su especie. Mas para contestar esa objecion, *el hombre de la Naturaleza* podría llevar á sus bosques al que la hiciera.... lo conduciría hasta los antropófagos; y haciéndole presenciar allí esos festines de carne humana *en que reina aun la alegría*, le preguntaría si encontraba en aquellos seres la repugnancia hácia la carne de sus semejantes; por qué la naturaleza no es uniforme en sus instituciones? en fin, lo llevaría adonde se hallan estos Caribes, que no muestran repugnancia alguna en devorar los miembros todavía palpitantes de sus hijos á quienes han engordado.... ¿No es acaso á vuestra educación á la que debéis esa aversion por la carne de vuestros semejantes, mientras que aquellos salvajes, cuya guía no son las instituciones sociales, no hacen mas que seguir los impulsos de la Naturaleza?....

"¡CREO QUE NADA PODRA CONTESTARSE A SEMEJANTES ARGUMENTOS!!....

"¿Por qué motivo nos sustentamos con animales? Porque están llenos de moléculas que se asimilan perfectamente á las partes de nuestro cuerpo. Ahora bien, un lobo hallará en el lobo, y el hombre en el hombre esas

moléculas orgánicas, *únicas* que pueden conservar la economía animal. Los individuos de cada especie podrán, pues, satisfacer su apetito con los individuos de su especie respectiva, por la misma razon que pueden hacerlo con individuos que no pertenecen á la suya.

"De aquí resulta: 1º *que para subsistir todos los seres, tienen derecho de echar mano de los demas seres susceptibles de ser asimilados á su individuo;*

2º *Que los individuos de cada especie pueden alimentarse con sus semejantes."* 1

Lo único que nos impide usar de *este derecho natural y primitivo*, es la ley, hija de las preocupaciones de la educación. Además, ¿no nos ha dicho la revolucion hasta el fastidio, que ella es hija de los estudios clásicos, que su fin era hacer retroceder al hombre al estado de naturaleza, á esa edad de oro cantada por los poetas, y restituirle todos los derechos que la barbarie social le quitara?

En cuanto al hecho aislado de la manducacion de carne humana está comprobado por varios presos detenidos en distintas cárceles que no pudieron penerse de acuerdo, y cuyo testimonio no debemos en justicia rechazar. Encerrado uno de ellos en la Abadía se espresa así: "Jamás podrá borrarse de la mente de los presos detenidos en esta prision abominable, la idea de que *no se comia en ella carne humana*. Lo que daba lugar á esta suposicion es que muchas veces, durante la noche, se oian voces y gemidos que parecian ahogarse en los tormentos y en el estertor de la muerte." 2

Otro testigo escribe del Plessis: "Hacían trasladar á Bicetre á los que encontraban malo el vino ó corrompida la carne. *El tocino pasaba por carne de guillotina*. El administrador Halí llamaba á eso un bocado

1 *Biblioteca filosófica*, t. VI, páginas 313 á 318.

2 *Prisiones, etc. Abadía*, p. 21.

de aristócrata; y se reía á carcajadas. LA VERDAD ES QUE LA POLICIA DE ENTONCES MANDO HECHAR MANO DE TAN TERRIBLE RECURSO." ¹

Parece no ser ménos cierta la existencia de curtidurías de piel humana durante el triumvirato. Entre otras se establecieron las tres siguientes: Pont-de-Cé, Etampes y el castillo de Meudon. Exhibiremos algunas pruebas:

¹ Pocos dias despues del 9 thermidor, denunció Galetti la existencia de la de Meudon en el *Diario de las leyes*. Billaud Varennes, Vadier, Collot, d' Herbois y Barrére, miembros del comité de salud pública, negaron el hecho y acusaron á Galetti de calumniador. Esta acusacion amagaba con la muerte la cabeza del periodista. Para salvarlo uno de sus suscritores le envia en el acto un libro encuadernado con piel humana. Al dia siguiente mandó Galetti fijar en todas las esquinas de Paris, un cartelon en papel azul en que anunciaba que poseia como digno monumento de la tiranía de los triumviros, una constitucion de 1793, impresa en Dijon en casa de Causse sobre papel vitela, y encuadernada con piel humana, de color leonado como la piel de ternera. "Estamos prontos á enseñarlo, añadió, á todos los que tuvieren interes en verlo."

Billaud Varennes y sus colegas ya no se atrevieron á abrir la boca.²

"² En la fiesta del Ser Supremo, dice, Prudhomme, varios diputados llevaban calzones de piel de hombre, iguales a los que se enviaron á Robespierre por un general de la Vendea." ³

¹ Prisiones, el Plessis, p. 30 etc. etc.

² El libro y el aviso original existen todavia. Los hemos tenido en la misma mano que ha escrito estos renglones. Han examinado repetidas veces el libro varios hombres del arte, y han reconocido la identidad de la piel humana.

³ Historia imparcial de las revoluciones, etc. t. VIII. p 390.

"³ El 12 ventoso de 1795, Merlin de Thionville decia en la Convencion: "Asegúrase que se ha visto en la Vendea llevar calzones de piel humana á varios generales republicanos." ¹

"⁴ Mr. antiguo comisario de guerra en los ejércitos republicanos de la Vendea, escribe con fecha 30 de Septiembre de 1851, no que se ha visto, sino que él mismo ha visto y vuelto á ver con sus ojos á varios oficiales en Saumur, Angers y Nantes, que usaban calzones de piel humana.

"⁵ Mr. abogado del tribunal de apelacion en Paris, escribe en 1851: "Mi abuelo se hallaba cuando estalló la revolucion, al frente de una de las curtidurías principales de Paris. Mi padre tenia entónces de quince á diez y seis años, y con motivo de las relaciones que tenia mi abuelo, trató á un curtidor que preparaba pieles humanas para aumentar de este modo su comercio de pieles corrientes. Ese hombre se llamaba Simounot ó Simouneau; su fábrica estaba en Etampes, y tenia un depósito ó venta al menudeo en Paris. En esta casa fué donde le proporcionó á mi padre ver pieles humanas.

"En cuanto á los puntos donde se hallaban establecidas esas curtidurías, mientan el castillo de Meudon, Etampes, Pont-de Cé, donde se preparaban, sobre todo, las pieles procedentes de los cuerpos de los infelices vendeanos." ²

Despues de haber referido, si bien imperfectamente, el modo con que los triumviros trataban á sus prisioneros, nos falta decir cómo los juzgaban. Todos los dias comparecian de sesenta á ochenta personas ante el tribnnal revolucionario. ¿Cómo despachárlas todas, si habian de seguirse con regularidad los trámites de la justicia? Temiendo que les faltase ocupacion á los verdugos, y secun-

¹ Monit. id.

² Véase la historia del directorio por Mr. A. Granier de Cassagnac, t. I, libro II., p. 29.

dado por los Jacobinos, decreta Robespierre el 8 brumario, año II, "que para impedir que sean interminables las causas de los conspiradores, y lograr que se haga pronta justicia al pueblo: 1º Se desprenderá el tribunal revolucionario de las formalidades que ahogan la conciencia e impiden la convicción. 2º Los jurados tendrán facultad de poner término á los debates, declarando que su conciencia queda suficientemente á cubierto." 1

Cuatro días despues de la muerte de Robespierre, el 14 thermidor, descubre Brival toda la crueldad del tribuno. "Voy á citarle á la asamblea, dijo, un hecho que la hará estremecerse de horror. Un hombre á quien Robespierre mandó alojar en una habitacion magnífica en el pabellon de Flora, y que usaba los muebles de la república que habia allí, me contó hace pocos días que le habia dicho Robespierre que iba á remplazar á varios jurados del tribunal revolucionario, porque no votaban por la pena de muerte en todas las causas." 2

En consecuencia, el infatigable proveedor de la guillotina, Fouquier Tinville, 3 huella impunemente todas las leyes de la justicia, y aun de las simples apariencias: las víctimas son condenadas ántes de ser juzgadas. Entre otros mil, Sénart, su escribano cartulario encargado de preparar los legajos de papeles de los acusados, refiere en sus *Memorias* el hecho siguiente: "Presentándose un día en el tribunal revolucionario uno de los dependientes del verdugo, y habiendo entrado Fouquier, le dijo: He venido, ciudadano, para preguntarte cuántos carruages necesitas. Habiendo calculado Fouquier con los dedos diciendo: 8, 10, 12, 18, 24, 30, le contestó:

1 *Monit. id.* y Desessarts *vida de Robespierre*, t. I, p. 39.

2 *Monit. id.*

3 Nació en Herouelle, en el Artois. Fué procurador del Chatelet y acusador público. El diputado Freron pidió su muerte en estos términos: "Quiero que vaya Fouquier Tinville á dirigir á los infiernos toda la sangre con que se ha embriagado."

puedes contar con treinta cabezas para hoy. El dependiente saluda y dice: eso basta.—Dirigiéndome entonces á Fouquier le digo: ¡Cómo, no ha comenzado la audiencia, y ya sabes el número de cabezas con anticipacion?— ¡Bah! bah! me contestó, yo sé muy bien lo que me hago, y cuando mal nos fuera, yo sabria imponer silencio á los moderados." 1

El 21 messidor, año II, con el pretexto de la famosa conspiracion de Luxemburgo, manda ejecutar *sin juicio* á cuarenta y ocho presos. ¡Ejecutar sin juzgar! Asesinar en nombre de la ley, en el centro de Paris, á cuarenta y ocho ciudadanos que la ley no habia condenado! Degollar en las matanzas de Setiembre á mil ochenta y nueve personas sin compasion, sin formacion de causa, ni distincion alguna! Y hablan luego de la San Bartolomé! 2

Fouquier tenia en todas las cárceles de Paris agentes encargados de formar listas de proscritos. El del Luxemburgo era un tal Boyenval. Este cuando recorria los calabozos decia: "En cuanto á ese, pronto lo enviaremos á la guillotina, le toca la *primera hornada*. Este cuidado á mí me corresponde, y os prometo que lo haré caminar aprisa. De ese modo dejaremos aquí algunos, para entretener á los demas, que despues nos los llevaremos á todos en monton." 3 Además, como Fouquier ponía en él toda su confianza, hacia que lo introdujeran secretamente en su gabinete ántes de la audiencia, y le dictaba las actas de acusacion.

Veiase tambien allí al conserge Guyard, que procuraba por medio de sus crueldades sublevar á los presos

1 *Memorias*, un tomo en 8º pág. 165.

2 Entre estas mil ochenta y nueve víctimas habia doscientos dos eclesiásticos. *Historia particular de los sucesos que han ocurrido en Francia &c.*, por Maton de la Varenne, un tomo en 8º, 1806.

3 *Prision del Luxemburgo &c.*,—*Monitor del Floreal*, año III.

para poderlos denunciar como conspiradores. Estimaba en tan poco la vida del hombre, que habiendo equivocadamente un día el nombre de un detenido con el de otro. “¿Qué me importa, dijo, que sea este ú otro con tal que yo pueda completar el número? Que sea guillotinado hoy ó mañana. ¿No es acaso lo mismo?”¹

Este menosprecio pagano por la justicia y la vida del hombre ante este tribunal sangriento era tan público, que hablando Sénart de lo que á él mismo sucedió, escribe: “Heron, célebre por su ferocidad, fué el bulldog de Robespierre. Vino un día á verme al gabinete donde estaba haciendo mi memoria, y me dijo en tono meloso: Desearia, que me prestaras un servicio importante, y si quieres bien puedes hacerlo. Si haces lo que te pido, te entregaré en el acto un objeto que vale 600 libras. Añadiré un regalo de 3,000 libras, te pagaré 1,800 libras y te proporcionaré una colocacion fija que te produzca 10,000 libras.

“Escuché con indignacion todas estas ofertas. Terminó en fin su propuesta invitándome á que en mi memoria acerca de los acontecimientos de Saint Malo incluyese el nombre de su muger para que la guillotinaran. Mi muger, añadió, es una conspiradora y vive en Port-Malo. Cuando se cuela el nombre de alguno en un gran suceso, sale bien la cosa; basta indicar los nombres de los cómplices. Luego se pasa lista, caen las cabezas; y puf, puf, se concluyó el asunto.”²

El sanguinario, Dumas³ presidente del Tribunal no secunda con ménos descaro que Fouquier Tinville los deseos de los triumviros. Desde la causa de los giron-

¹ Id. del 20 id. año III.⁵

² *Prision de Luxemburgo*, pág. 113.

³ Nació en Jussey (Haute Saone) de una familia oriunda de la Lorena. Fué abogado en el tribunal de Lons-le-Saulnier, y uno de los partidarios acerrimos de Robespierre.

inos, entre los cuales hubo varios que con sus respuestas hicieron estremecer en sus mismos asientos á aquellos verdugos y sus viles agentes, comenzó dicho tribunal á juzgar revolucionariamente, esto es, sin formalidades de ninguna clase. Todo el interrogatorio de Dumas se reduce á preguntar su nombre al acusado: ni la imposibilidad de decirlo salva á la víctima. Atacada de una sordera completa y con mas de ochenta años de edad, la mariscal de Noailles responde á todas las preguntas que se le hacen: *¿Qué dice V.?* “¿No ves que está sorda, dice á Dumas uno de los jueces? Pues bien, contesta éste, escribid que *ha conspirado sordamente.*” Esta burla atroz es la sentencia de muerte de la mariscal.

Algunas veces trae al tribunal la sentencia de muerte escrita y aun firmada ántes que los acusados comparezcan para ser juzgados; otras, hasta se desdenea informar-se de los nombres de los mismos, y si alguno de ellos hace notar este olvido: “No se olvidarán de tí en el viage, le contesta el monstruo, se te hará un lugar en la carreta.” Otra vez, dijo á un acusado que le presentó certificados de civismo: “Los conspiradores los tienen siempre.” Y en la misma sesion, en el mismo instante, dijo á otro que no podia presentar iguales documentos: “Jamás los tienen los conspiradores.”⁴

Por lo demas, nunca se llamaba á los testigos, no se permitia defensa de ninguna clase, ni habia modo de que hablasen los acusados para entrar en una esplicacion justificativa.²

Siguiendo el ejemplo del presidente y del procurador, los jurados miran como cosa de juego el derramar sangre. Ya no se toman el trabajo de retirarse á la sala de las deliberaciones, sino que dan su voto en alta voz de-

¹ *Monitor*, 4 germinal año III.

² *Vida de Robespierre*, tomo I, pág. 130.

lante del público en presencia de los acusados y en frente de la guillotina que Fouquier, sediento de sangre manda levantar *dentro del recinto mismo del tribunal*.¹ La historia nos ha conservado el modo como opinaban varios de aquellos cannibales. Uno, interrumpiendo al acusado, decía: "Te atreves á desmentirme, luego insultas al tribunal, quedas fuera de los debates." Otro: "Mi conciencia está satisfecha lo bastante: *fuego de hile-ra!*"²

Acabamos de sentar que Fouquier Tinville habia mandado colocar la guillotina en el recinto mismo del tribunal revolucionario: este hecho lo tenemos de un testigo ocular que lo refiere en estos términos: "Pocos dias antes del 9 thermidor mandó construir Fouquier Tinville en la sala del tribunal revolucionario un anfiteatro capaz de contener á ciento cincuenta acusados. Abajo de estas *pequeñas gradas* como él les decia, mandó erigir la guillotina, y allí mismo se proponia que fuesen juzgadas, condenadas y ejecutadas á la vez sus desgraciadas víctimas sin perderlas de vista. En esta ocasion fué cuando Collot d'Herbois le dijo: "*¡Miserable! Tú quieres sin duda desmoralizar el suplicio!*" Y se dió orden para que se derribase aquel cadalso."³

Ni con la muerte se sustraen las víctimas al odio de Fouquier. Al salir de la sesion en que se acababa por su influjo de condenar á muerte á los girondinos, supo que Valazé se habia suicidado con un cortapluma. Se levanta de su asiento y dice: "Visto el hecho que acaba de denunciármeme por un oficial de la gendarmería, sobre que uno de los sentenciados se ha matado él mismo, pido: 1º que dos ugeres vayan á informarse de su

1 Id. id.

2 *De las prisiones &c. Conserjería*, pág. 129.

3 *Historia pintoresca de la Convención*, tomo IV, pág. 45.

nombre; 2º que en el caso de que el sentenciado se haya sustraído al juicio por la muerte, sea conducido su cadáver en una carreta y espuesto en el lugar del suplicio."¹ Lo cual se ejecutó.

Ademas, para dar á conocer en dos palabras este abominable tribunal, ó mejor dicho, reunion de asesinos con título, basta leer algunos de los considerandos del juicio que conforme al dicho de Fréron, *manda à estos monstruos à los infiernos para que digieran allí la sangre con que se embriagaron*.

"Considerando que han dado muerte bajo la forma disfrazada de juicio á una multitud *innumerable* de franceses de todo sexo y edad:

"Inventando al efecto proyectos de conspiracion en las diferentes cárceles de Paris;

"Formando ó mandando formar en estas diversas cárceles listas de proscripcion;

"Amalgamando en la misma acta de acusacion, sometiendo á juicio, haciendo conducir ante el tribunal y llevar al suplicio, á muchas personas de toda edad, de todo sexo, de toda provincia, y enteramente desconocidas unas de otras;

"Pidiendo y mandando la ejecucion de mugeres que segun decian estaban embarazadas, y cuyo estado de gravidez no pudo ser declarado por los hombres del arte;

"Juzgando en dos, tres ó cuatro horas á lo sumo, á treinta, cuarenta, cincuenta y hasta sesenta individuos de una vez;

"Amontonando en carretas destinadas para el suplicio, á hombres, mugeres, jóvenes, viejos, sordos, ciegos, á enfermos ó gentes achacosas;

"Mandando disponer carretas desde por la mañana y mucho ántes de la presentacion de los acusados al tribunal;

1 *Monitor* del 27 de Octubre de 1793.

“No designando en las actas de acusacion las calidades de los acusados: de modo que gracias á esta confusion, el padre ha perecido en lugar del hijo, y el hijo en vez del padre;

“No dando á los acusados noticia alguna de su acta de acusacion, ó dándosela en el momento mismo que entraban en el tribunal;

“Negando la palabra á los acusados y á sus defensores; contentándose con llamar á aquellos por sus nombres, edad y condicion y prohibiéndoles toda defensa;

“Juzgando y condenando á muchos acusados sin pruebas, ni testigos;

“Enjuiciando á varias personas que han sido condenadas y ejecutadas ántes de comparecer los testigos y de presentarse los documentos pedidos y juzgados necesarios para proceder á su enjuiciamiento;

“Dando una sola declaracion sobre todos los presos en masa;

“Proponiendo que *se sangrara á los sentenciados* para debilitar el valor que los acompañaba hasta el suplicio;

“El tribunal condena á la pena de muerte: á Fouquier ex-acusador; á Hermann ex-presidente; ¹ á Foucault ex-juez, á Scellier ex-presidente; á Garnier de Launay ex-juez, á Leroi ex-jurado; á Renaudien ex-jurado; á Villate ex-jurado; á Prieur ex-jurado; á Chatelet ex-jurado; á Girard ex-jurado; á Boyenval sastré; á Benoit que fué agente del poder ejecutivo; ² á Lanné ex-juez; á Verney que fué llavero del Luxemburgo; á Dupommier ex-administrador de policía.” ³

Apostamos á cualquiera que no hallará en la historia de ningun pueblo una página parecida á la que acaba de leerse.

- 1 Dumas habia sido ejecutado juntamente con Robespierre.
- 2 Dos forjadores de listas de proscripcion.
- 3 *Monitor* del 21 floreal año III.

Mas esta página la escribieron los triumviros: “Todos estos crímenes, decia Barrère, son la obra de los triumviros que acabais de abatir.” Fanatizados estos triumviros por su educacion de colegio creyeron que el fin santificaba los medios; y que para conducir á la Francia hasta la felicidad de Roma y de Esparta, les estaba permitido y aun mandado como decia Saint-Just, *hacerla marchar sobre sangre y lágrimas.*

El *Monitor* añade: “Los diez y seis condenados á muerte sufrieron esta pena el dia 18 como á las once, en la plaza de Gréve. Los condujeron en tres carretas en medio de un gentío inmenso que los cubria de silbidos y maldiciones. Fouquier contestaba algunas veces con las predicciones mas terribles. Su rostro estaba lívido ó inmutado, sus miembros todos contraidos; tenia la vista descaminada si bien lo animaba la cólera. Fué el último á quien ejecutaron. Habiendo pedido el pueblo su cabeza, el verdugo la asió de los cabellos y la presentó á la vista de la multitud.” ¹

Hacia ya diez y seis meses, dia por dia, que los miembros del tribunal revolucionario habian proporcionado en sus víctimas el mismo espectáculo sangriento que ellos ofrecian ahora á su vez. Por *hornadas* de 20, 30, 40, 50 y aún de 80 es como los enviaban al cadalso. Epoca verdaderamente increíble! Las calles de Paris, las plazas, los boulevards que se hallan hoy surcados por los carros de mercancías, los omnibus, los coches de alquiler y de lujo, eran entónces recorridos desde la mañana hasta la noche, de un lado, por los *féretros de los vivos* que iban á buscar los presos que debian ser degollados á todas las cárceles; de otro por las *carretas del verdugo* que conducian á las víctimas del tribunal revolucionario á la matanza.

Los letrados de la Convencion que veian con gusto

1. Id. id.

cómo se purificaba la Francia con la sangre, y se convertía poco á poco en griega y romana, eran los primeros que asistían á este espectáculo del día. Han llegado hasta nosotros algunas de sus horribles espresiones: "Vamos, vamos á la guillotina, decían unos, que bien vale la pena.—Hoy no hay mas que doce y no estará aquello divertido, decían otros; por consiguiente, no voy." Se veían algunos diputados subidos encima de piedras para contar el número de las cabezas. Cada vez que caía la cuchilla esclamaban unos: "¡Toma, pícaro!" y otros: "¡Bravo!" Había quienes al retirarse decían: "No se llenó mas que la canasta chica" "¡Qué lástima, ya se acabó!"¹

"Cuando se trató de juzgar á la jovencita Renault, Louis (del Bajo Rhin) fué uno de los que molestaron mas en mi presencia á aquella niña desgraciada: "Es preciso, decía, dar á este negocio cierta importancia; que se ponga la camisa encarnada á los acusados. De las cosas pequeñas resultan las grandes; los adornos causan ilusion, y por medio de la ilusion se ha de conducir al pueblo.—Está bien, dice Vadier; pero se necesita algo de positivo, necesitamos sangre.—Louis (del Bajo Rhin) Los poetas nos representan al sabio puesto á cubierto con un muro de bronce. Levantemos uno de cabezas entre el pueblo y nosotros."

"El día de la ejecucion, viendo Voulland llegar el convoy: "Partamos, dijo á los que estaban á su lado, aproximémonos al altar mayor para ver celebrar la misa encarnada;" y partieron.

"Una tarde, que habia un número crecido de guillotinado, Louis (del Bajo Rhin) dijo: "La cosa va bien, se llenan los canastos.—Entonces, contestó Voulland, hagamos provision de gazapos.—Pero si no me equivoco, dice Vadier á Voulland, te ví en la plaza de la revolucion

¹ Memorias de Senart, pág. 237.

muy cerca de la guillotina.—Si, me fué á reir de los gestos que hacen aquellos bribones en la ventana.—! Oh! dijo Vadier, ¡qué divertido es ver los postigos! Van allí para estornudar habilmente en el saco. Esto me distrae, es de mi gusto, y voy con frecuencia á verlo.—No dejes de ir mañana, observó Amar, que habrá gran decoracion; estuve hoy en el tribunal, y no dejaré de ir tambien.—Vadier: Cortemos cabezas, que necesitamos dinero, y estas confiscaciones son indispensables."—La espresion favorita de otro, era: Pongámonos á moler vermillon.¹

Para proporcionar á sus cofrades de provincia el placer de asistir á la misa encarnada, otro letrado llamado Dulac, celador del tribunal revolucionario, publicó una compilacion titulada: "Cuentas que da la muy alta y muy poderosa señora Guillotina, y que contiene la nomenclatura de los muertos."²

Para espresar todas las variedades de la matanza, se habian inventado palabras nuevas: Fusilamientos, ahogamientos, metrallamientos, guillotnamientos, envenenamientos, deportaciones verticales. Sobre todo, la guillotina trabajaba sin descanso. Se guillotinaba en Paris á un mismo tiempo, en cinco lugares distintos. En la plaza de Grève, en el Carrousel, en la plaza de la Revolution, en el campo de Marte, en la barrera del Trono y en el arrabal de San Antonio. Se habia cavado allí un acueducto inmenso para que corriese la sangre. "Por mas que nos resistamos á escribirlo, lo diremos de una vez: Todos los dias recogian la sangre humana con

¹ Memorias de Senart. págs. 107, 141, 143.—Hebert habia inventado horribles locuciones sobre el mismo tema, como Estornudar por la alforja, preguntar por la hora en la ventana nacional &c.

² Mem. de Senart, pág. 237.